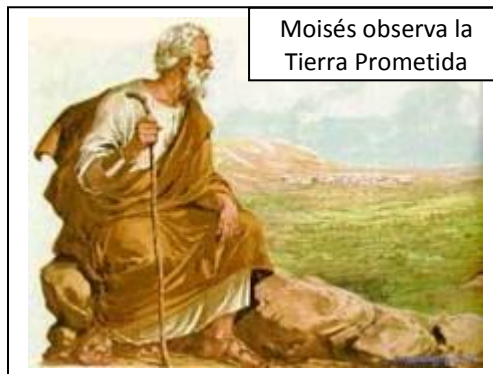


Después de este discurso de venganza y juicio hacia los israelitas rebeldes, Moisés les da esperanza hablándoles de la venganza de Dios contra sus enemigos. Moisés siempre fue el mediador que trataba de calmar la ira de Dios cuando los hebreos cometían errores graves, pero esta vez se ve muy severo. Se puede interpretar como un último intento para que Dios lo perdone y no le quite la vida antes de entrar a la Tierra Prometida. *“32:39 Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano. 32:40 Porque yo alzaré a los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre, 32:41 Si afilare mi reluciente espada, y echare mano del juicio, yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen. 32:42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne; en la sangre de los muertos y de los cautivos, en las cabezas de larga cabellera del enemigo. 32:43 Alabad, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo. 32:44 Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun. 32:45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel; 32:46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. 32:47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella”.* (Dt. 32:39-47).

Y termina la encarnación de Moisés como mano derecha de Dios. *“32:48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: 32:49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; 32:50 y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo; 32:51 por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. 32:52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel”.* (Dt. 32:48-52).



Moisés observa la Tierra Prometida

Un comentarista de la Biblia divide la canción de Moisés en seis partes, 1) Una introducción en la que se anuncia la importancia de la doctrina que se va a entregar, versículos 1 a 3; 2) La inocencia y excelencia de Yahveh son colocadas en contraste con la corrupción y la perversidad de Israel, versículos 4 a 5; 3) La locura e ingratitud en que se basa el pueblo rebelde, versículos 7 a 18; 4) Se declara la intención de Dios de castigar y rechazar a la generación rebelde, versículos 19 a 23; 5) La realización de esta intención en los juicios que deberían caer sobre los rebeldes, mientras que la gracia y el favor deberían ser mostrados a aquellos que se arrepentían y eran calmados bajo la mano de Dios, versículos 24 a 34; 6) Y finalmente, el juicio que Dios ejecutará contra los enemigos de Israel y la gracia que mostrará a sus siervos, versículos 35 a 43.

El propósito de esta canción es instruir, inculcar al pueblo de Dios y corregir los errores que estén cometiendo, sabiendo que van a desobedecer y seguirán con los rituales e ideas corruptas que les inculcaron los egipcios con sus dioses falsos que, si bien tienen altos valores en ciertos aspectos de la vida, son más permisivos que los mandamientos de Yahveh. Algunos dioses son de apariencia humana, otros, animal y muchos mezclados que incorporan hábitos y principios que no son apropiados para la sociedad humana y nos llevan a la corrupción y la decadencia.